

EL CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educación, Teatros, Labores y Modas.

Los Artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Cartas á Julia, por doña Angela Grassi.—Canto de bienvenida á S. M. la Reina en su paso por Murcia [poesía], por don Antonio Arnao.—La Flor del Castellar (continuación), por doña María del Pilar Sinués de Marco.—Viajes: La Roca de las Siete Virgenes, por don A. Pirala.—Teatros, por don Diego de Rivera.—Modas, por doña Aurora Perez Miron.—LAMINA: Pliego de Dibujos.—Patron.

INSTRUCCION.

CARTAS Á JULIA.

XXVIII.



N prueba de cuán superior es el talento de la abuela, voy á manifestarte, Julia, el vasto plan que concibió y llevó á cabo mientras te la presentaba al parecer absorta en sus domésticos quehaceres.

En primer lugar debo decirte que mi posición en la casa habia cambiado mucho desde hacia algun tiempo.

La abuela habia tenido el buen tacto de sustituir la leyenda caballeresca por libros agradables é instructivos que yo leia con sumo interés, y de este modo podia complacer á D. Tomás, sin violentarme demasiado.

Luego, cuando entraban nuestros contertulios, dejaba el libro y me ponía á hacer labor al lado de la abuela, procurando tomar parte en la conversacion, que ellos por deferencia hácia mí, amenizaban cuanto les era dable.

Nuestros contertulios se reducian al cura, al médico y al escribano; y voy á hacerte sus retratos para que aprendas á conocerlos.

El cura, que se llama D. Calixto, es un venerable anciano, cuyos cabellos, blancos como la nieve, aumentan la suavidad de su rostro, en el cual se lee

una bondad sin límites y una inagotable dulzura. No te diré que sea un sábio, pero sí un justo.

Tiene la candidez y la inocencia de un niño, y es tan extraño al mal, que ni aun su imaginacion acierta á concebirlo. Si lo encuentra en su camino, siempre lo cree la excepcion, nunca la regla, y considera á todos los hombres formados á su imágen, y por naturaleza buenos, amantes y compasivos.

Esto le hace incurrir en algunos errores y llevar algunos desengaños; pero su abnegacion es tan inmensa que, aun así, se complace en pagar la ingratitud con beneficios. Es un alma santa que reposa en Dios, y cuya calma no perturban las borrascas de la vida. Tipo hermoso del párroco de aldea, imágen de la Providencia, que esparce por todas partes el consuelo y la alegría, es el padre de los pobres, el buen pastor, que solo piensa en conducir á sus amadas ovejas por el camino del bien. Da á los necesitados todo lo que tiene, y cuando ya no tiene qué dar, se da á sí mismo, es decir, pasa largas horas al lado de los afligidos, suavizando sus penas con sus palabras dulces y espresivas, ó reúne á su alrededor á los niños, procurando estampar en sus tiernos corazones las máximas del Evangelio, que son el áncora salvadora contra los escollos del vicio y la desdicha. Una sola cosa puede echársele en cara, y es, el expansivo placer con que toma su jícara de chocolate, que todas las noches tiene preparada la abuela; ¿pero qué mucho, si su mesa es tan frugal, que á veces hasta carece del alimento indispensable?

La abuela, á pesar de su economía, gusta de obsequiar á sus amigos, y aunque el médico y el escribano no toman chocolate, siempre los sorprende con algun dulce hecho por ella, ó algunas tortitas, ó con la primera fruta de los árboles.

Las dádivas y las atenciones fomentan la amistad, suele decirme, y cuando alguno viene á honrar nuestra casa y á hacernos agradable el transcurso de las horas, justo es que le demostremos nuestra gratitud, proporcionándole un modesto placer, que envuelva al mismo tiempo un recuerdo y una atencion. Estos pequeños obsequios, son una cadena que retienen á la amistad prisionera á nuestro lado.

El escribano es uno de esos seres insignificantes que se hallan en todas partes, y que parece que han venido al mundo nada mas que para añadir un número á los registros de estadística. Bajo, gordo, colorado, lleva estampada su nulidad en sus facciones comunes y desproporcionadas; pero aunque nulo, es bonachon é inofensivo, y suelé adherirse con la mayor buena fé al parecer de todos, con lo cual, como los hombres en punto á amor propio son tan necios, se capta la proteccion de cuantos le conocen.

El médico es otra cosa. Al médico le falta en sensibilidad todo lo que le sobra á D. Calixto; mas en cambio tiene una instruccion profundísima y un saber inmenso.

Pero su talento es árido como su alma, la cual perece como las flores, por falta de riego inmaterial. No creas por esto que es malo, sino que carece de fé; y su exterior frio, y su palabra sin persuasion, predisponen contra él, y han sido un obstáculo para su carrera, porque además de no creer en la virtud, no cree en la ciencia ni en sí mismo.

Habia preferido aquel partido á otro, decia, porque formado en su mayor parte de gente pobre, y por consiguiente robusta, tenia menos víctimas á quienes inmolar, lo cual prueba, que si no creia en las cosas grandes y sagradas, como el hombre para poder vivir necesita creer en algo, creia en la conciencia. Así, pues, era bueno, honrado y exacto en el cumplimiento de sus deberes por conciencia, lo cual le conciliaba la estimacion, pero no el afecto.

Con unos caracteres tan diversos, puedes figurarte que se armaban serias polémicas todas las noches entre él y D. Calixto, que me divertian en extremo, tanto mas cuanto sabia, que siempre concluian con una bendicion que nos daba el buen cura al retirarse.

En cuanto á Eduardo se mostraba extraño á todo. Echado negligentemente sobre un sofá, parecia estar siempre dormitando. Los hombres son como los fuertes abetos, que si no resisten al embate de los vientos, quedan tronchados; nosotras somos como las espigas, que pasado el huracan vuelven á enderezar su frágil tallo.

Entonces no sentia amor hácia él, Julia, porque no era posible, pero comprendiendo ya toda la sublimidad del matrimonio, toda la grandiosidad de los deberes que está obligada á cumplir la esposa, desde el instante en que pronuncia el solemne juramento, no podia menos de mirarle como á la parte mas noble

de mi sér, como al complemento de mi alma; y la especie de culto que le consagraba, era tierno, sincero y respetuoso.

Hasta su desvío, que procedia de su espantoso abatimiento, y acaso tambien del pesar que experimentaba al verme sepultada en este lugar, le hacia mas acreedor á mi compasiva solicitud y á mis afectuosos desvelos.

Creia firmemente que su cariño hácia mí entraba por mucho en su tristeza, porque notaba que siempre que yo hablaba, siempre que yo me atrevía á hacer una observacion juiciosa, levantaba la cabeza y me miraba con una espresion tan dulce y melancólica que me conmovia toda el alma. Y cuando me veia afanada en concluir una labor, suspiraba; sonreia cuando me contemplaba ocupada de sus hijos, por los cuales te aseguro que ya sentia un afecto verdaderamente maternal.

Una noche....

Válgame Dios, Julia, me he entretenido tanto en relatarte todas esas tonterías, que me veo precisada á dejar el caso para mañana. Perdóname y quiéreme, aunque no mereces mucho, porque no me has contestado todavía, revelando tus secretos, á la que jamás los tuvo para tí.

ÁNGELA GRASSI.

LITERATURA.

CANTO DE BIENVENIDA (1)

A S. M. LA REINA

en su paso por Murcia.

I.

Esa que al grito de entusiasmo ardiente
La tierra de Tadmír huella gozosa,
Es ISABEL! la que la hispana gente
Reina proclama altiva y prepotente,
Madre apellida tierna y amorosa.

La veis? Cuán noble! Brilla su semblante
Con majestad de Reyes heredada:
Anuncia su sonrisa un pecho amante:
Lágrima de placer, clara y brillante,
Vela el azul de su gentil mirada.

[1] Esta poesia es una de las publicadas en Murcia con motivo del reciente viaje de S. M. la Reina á aquella provincia

Pues blanda quiere henchirnos de ventura,
Hoy nuestra mano su camino alfombra,
Sembrando en él, cual prendas de ternura,
Flores por la bondad de su alma pura,
Laureles por la gloria de su nombre.

II.

Entre hervorosa multitud sin cuento
Que imponderable júbilo enajena
Sintiendo al verte generoso aliento,
Y á cuyo vitor que desparce el viento
De la ciudad el ámbito resuena;

Al rumor de los líquidos cristales
Con que á gozar el Táder te convida,
Confundido en las auras orientales
Entre el son de las músicas marciales
Que saludan con himnos tu venida;

Aspirando el ambiente tibio y lleno
Del perfume de rosas y claveles
Que de la vega en el jardín ameno
Fieles lo atesoraron en su seno
Para exhalarlo á tu presencia fieles;

Entre el claro sonar de las campanas
Que asordan con sus lenguas el espacio,
Y el gozo universal nunciando ufanas,
De este pueblo las súplicas cristianas
Suben de Dios al eternal palacio;

Entre el noble placer de tal victoria,
Te acoge MURCIA á quien honrar deseas;
Y ella, mi patria, la de insigne historia,
Rinde ante tí sus timbres y su gloria
Prorumpiendo cual yo: «Bendita seas!»

III.

Oh Reina! aquí la ingratitude no vive
Ni la infecunda rebelion se agita;
Que quien bajo este cielo el ser recibe
Antes el ánsia de morir concibe
Que invocar la traicion, de Dios maldita.

Cuando de tu niñez los sueños de oro
Ahuyentaba el cañon con su estampido,
Brotar haciendo en tí temprano lloro,
En pró de tu derecho y su decoro
Sólo era MURCIA un alma y un latido.

Siempre te amó! Soñando te veía,
Velada entre esplendor, la mente suya;
Y tierna ansiaba que luciese el día
De jurar ante tí por su hidalguía:
«Débil soy, oh Isabel! pero soy tuya.»

Ámala en dulce pago! Tu palabra
Brote, para decirlo, de tu seno;
Y ella que el gozo de los pueblos labra
Lo por venir ante sus ojos abra
Rico, fecundo, nítido y sereno.

Habla, y esas campiñas sin verdura
Donde llegar no pueden los raudales
Que á la flor y á la mies rinde el Segura,
Se tornarán verjeles de hermosura
En vasta red de pródidos canales.

Habla, y desde la cumbre á la ladera
Los hoy desnudos y escarpados montes
En que un sol ardoroso reverbera,
Cubiertos de ropaje y cabellera
Cortarán los azules horizontes.

Habla, é infatigable á toda hora,
De su negro penacho revestida
Cruzará la fugaz locomotora;
Y si hoy la vida en gérmen atesora
Brotará por do quier en flor la vida.

¡Cuán ricas galas ornarán su suelo
Si abres el manto de preciado armiño
Y el cetro extiendes con amante anhelo!
Eden MURCIA será de tu consuelo
Cual templo es hoy abierto á tu cariño.

Hélaquí, oh madre! Anímela tu labio;
Vence con tus afanes sus enojos;
Nádie, viviendo tú, le infiera agravio;
Y en tí verá el amor de Alfonso el Sábio
Que le legó muriendo sus despojos.

IV.

Mas ay! te vas? Oh rápida ventura!
Sueño has sido que al alma dicha ofrece;
Rayo que luce un punto en noche oscura;
Astro feliz de fúlgida hermosura
Que al cielo asoma, brilla y desaparece.

Adios, si es fuerza! En cuanto el Táder baña,
Tu recuerdo será recuerdo santo:
Parte, recorre la gloriosa España:
Mi espíritu do quiera te acompaña:
Do quier que estés te ensalzará mi canto.

ANTONIO ARNAO.

Octubre 1862.



LA FLOR DEL CASTELLAR.

TRADICION.

[Continuacion.]

Aquel hombre era muy hermoso.

Aparentaba de treinta y dos á treinta y seis años; tenia la tez muy morena, y las facciones regulares y llenas de armonía: el padre de Rosa pudo ver sus ojos negros llenos de fuego y coronados de espesas cejas, sus largos cabellos, que caian en rizos lustrosos y naturales, y la hermosa y negra barba, que le daba un aspecto un tanto fiero.

Su traje era muy extraño entonces, y se parecia mucho al que ahora usan los hombres que conducen los carros de los regimientos: reducíase á un pantalon de paño oscuro, con una ancha faja de grana en las costuras, y que dejaba ver unos ricos botines de ante, abrochados con botones de plata: á una chaqueta igual al pantalon, adornada tambien con botones de plata, á una faja de seda encarnada que ceñia su esbelto talle, y á un sombrero negro de anchas alas, bajo las cuales se veia su hermosa cabellera.

El desconocido tuvo que ir aproximándose á los pastores para entrar en la cabaña: al acercarse, todos observaron que su camisa estaba cerrada sobre el pecho con riquísimos diamantes, y que sujetas en su faja de seda llevaba dos pistolas y un largo cuchillo.

El semblante del tio Marcelo se habia ido desencajando á medida que aquel hombre se acercaba á su cabaña; tiró la cuchara, levantóse impetuosamente, y con el cuello tendido y los ojos chispeantes le siguió con la vista hasta verle llegar.

Oyóle llamar suavemente á la puerta: y Leal, que le oyó tambien, gruñó sordamente, erizando el largo pelo de su espinazo.

De súbito el tio Marcelo sacó un papel de su bolsillo y le leyó apresurado, mirando á cada palabra al que iba á entrar en su casa.

—¡Él es! sí... él es! murmuró al fin con voz ronca, ¡el capitan Felipe!... ¡el bandido!... ¡el hombre cuya cabeza se pregonó ayer está en mi casa!...

En aquel momento la puerta se abrió, y Rosa apareció en el umbral: tomó esta de la mano al capitan, y ambos entraron en la cabaña, volviendo á cerrarse la puerta.

Entonces el tio Marcelo guardó el papel que tenia en la mano: entró en la gruta que habia servido á los pastores para hacer su almuerzo, buscó desatentado, y cayendo sus ojos sobre una hacha de partir leña, la tomó y salió corriendo con direccion á su cabaña.

Los pastores no se movieron: aquellos hombres veian á otro hombre ir á lavar su honra con sangre; pero se decian que cada uno de ellos hubiera hecho otro tanto en su caso, y no pensaron siquiera en detenerle.

El padre de Rosa llegó á su cabaña, dió vuelta por detrás, y se escondió en una de las quebraduras del monte, apretando el hacha con mano convulsiva.

IV.

Durante hora y media, el anciano Marcelo estuvo hundiéndose sin piedad las uñas en su pecho, para sofocar los rabiosos ímpetus de su ira; á veces temblaba como un azogado, y otras veces limpiaba sus ojos con la manga de su chaqueta, ciego por las gotas de helado sudor que caian de su frente.

Abrióse por fin la puerta sin el menor ruido, y Rosa, cuya mano tenia asida el capitan, se presentó en el umbral.

El bandido apoyó sus labios en la blanca frente de la niña, sin decir una palabra: temeroso de que el aire oyese el eco de su voz, sin duda se habia despedido ya en el interior de la cabaña.

El hacha de Marcelo cayó entonces entre los dos amantes, y abrió una ancha herida en el hombro del capitan.

Éste se volvió como un rayo, en tanto que Rosa, mas blanca que la nieve, miraba inmóvil, ya á su padre, armado aun con el hacha, ya á su amante, cuya sangre corria en abundancia.

El bandido sacó una pistola de su cinturón y apuntó á Marcelo.

—¡Es mi padre!... gritó Rosa con un acento arrancado de lo mas hondo de sus entrañas.

Al oír aquella voz el capitan dejó caer la pistola, en tanto que Marcelo volvia á levantar el hacha homicida.

Pero el irritado anciano no era un asesino: al ver á un hombre cubierto de sangre é indefenso, el hacha cayó tambien de sus manos.

Mas su furor no pudo sofocarse tan pronto, y acercándose al bandido le asió fuertemente del brazo.

—¿No quieres defenderte? exclamó con voz temblorosa por la ira, ¡pues bien! la justicia me vengará: tu cabeza está pregonada y voy á entregarte á los tribunales!

Y esto diciendo, cogió á Rosa entre sus brazos, y echó á correr por la pendiente del monte, hasta llegar al sitio en que estaban los pastores, testigos mudos de aquella escena.

—Guardádmela! les gritó arrojándoles á la pobre niña: ese hombre no quiere defenderse, y no he de matarlo como á un perro! que le mate la justicia!

Y esto diciendo bajó al llano y echó á correr hácia la ciudad.

Entonces Rosa se escapó de entre los brazos de los pastores, y arrodillándose de frente, al lado en que se eleva la ermita de la Virgen de Misericordia, como una blanca paloma, exclamó alzando sus dos manos unidas:

—¡Virgen santa! Virgen mia de Misericordia! detenedle en su camino!

En el instante mismo, y á despecho del sol que brillaba como una antorcha de fuego, retumbó un tremendo trueno: cubrióse el luciente astro con una cortina negra, que se extendió por todo el cielo, y azulados relámpagos cruzaron la poco antes serena esfera.

El agua empezó á caer á torrentes, y á través de las desatadas cataratas del cielo, pudieron ver los pastores en la cumbre del Moncayo un globo de luz dorada y purísima, en cuyo centro se alzaba una figura de mujer con blancos ropajes, y teniendo en los brazos un hermoso y sonriente niño, que estendia sus manecitas hácia la cabaña de Rosa.

Esta permaneció de rodillas y con las manos cruzadas: los pastores se descubrieron y se postraron con el rostro junto á la tierra, y todos pudieron ver al capitán arrodillado también y con los brazos estendidos hácia la vision celeste, como si quisiera ampararse del abrazo que le enviaba el Hijo de María.

De súbito retumbó un horroroso estrépito; y Rosa, su amante y los pastores, vieron caer una serpiente de fuego en medio del camino que llevaba á la ciudad.

La celeste vision desapareció, y Rosa dió un terrible grito, pensando en su padre y cubriéndose el rostro con las manos.

Algunos instantes despues sintió que se las separaban suavemente, abrió los ojos, y vió á su padre que la levantaba.

La jóven le abrazó enagenada, le palpó, le miró con afán, y se aseguró de que no estaba herido por el rayo.

El anciano tomó á su hija por la mano é hizo seña á los pastores de que le siguiesen, dirigiéndose á su cabaña.

Al llegar cerca de ella, vieron al capitán que permanecia arrodillado y orando, y de cuyo hombro herido manaba aun un raudal de sangre.

Marcelo se arrodilló á su lado, Rosa se postró también, y los pastores la imitaron.

—¡Virgen de Misericordia! exclamó el anciano poniendo su mano sobre la inclinada y pálida cabeza de Felipe: ¡yo admito el depósito que me habeis encomendado! ¡yo haré de él un hombre bueno, que siembre beneficios, y le haré el esposo de mi hija y el padre de mis nietos!

En el instante mismo en que Marcelo acababa de pronunciar estas palabras, brilló el sol con todo su

esplendor, cantaron los pajarillos, se abrieron las flores exhalando suavísimos aromas, y hasta Leal dió algunas cabriolas de alegría.

(Se concluirá.)

MARIA DEL PILAR SINUES DE MARCO.

VIAJES.

LA ROCA DE LAS SIETE VIRGENES.

Insensiblemente nos vamos acercando á la época en que se podrá viajar, en que no tendremos que encajonarnos en una diligencia, que por serlo, y tanto, no da tregua ni descanso, y se lleva en ella espuesta la vida de continuo. Peligro hay también en los ferros-carriles, pero la estadística nos enseña que ni compararse pueden las desgracias ocasionadas en los caminos de hierro con las de las diligencias.

Perderán los viajes aquel tinte ó carácter especial que les dan los medios de locomoción, que ya se hacen antiguos; pero lo que pierda el viaje de poesía, lo gana en comodidad, en baratura, en tiempo y en amenidad.

Perderánse también las costumbres que caracterizan á muchos pueblos, pero desaparecen en cambio no pocos instintos rudos y salvajes; y si la locomotora arrastra consigo usos que no por ser antiguos deben ser respetados, les lleva en recompensa la civilización de que carecen; une á unos pueblos con otros, hace fraternizar á los mas distantes; y si la sociedad humana ha de ser una verdadera familia, será la locomotora el instrumento. Borrando las preocupaciones, haciendo desaparecer las distancias, poniendo en contacto á todos los hombres y facilitando el comercio de todos los productos de la tierra, del arte y de la industria, podremos considerar á la locomotora, sino como una providencia terrestre, como la mas eficaz ayuda de la providencia divina.

El ferro-carril ha acortado mucho las distancias este año, pero aun las acortará mas el próximo; y el tiempo que se invertia en el camino, se empleará mas útilmente recorriendo los puntos que sean objeto de nuestras escursiones.

Uno de los que mas poesía y encantos presentan son las riberas de nuestros rios del norte. Teniendo cada uno á su orilla un camino, formando caprichosos saltos y cascadas, encajonados á veces entre montañas, suelen presentar deliciosos panoramas.

Uno hay, el Oria, que atravesando toda la provincia de Guipúzcoa va á desembocar en el Océano, que ofrece las mas bellas perspectivas y tiene historias de magnífica enseñanza, porque tambien los rios han sido teatro de ruidosos acontecimientos. Véase la historia antigua Sagrada, la profana de todos los pueblos, y en todos se verá inmortalizado mas de un rio.

No vamos á referir todos los acontecimientos que han dado celebridad al rio Oria, pero no omitiremos uno de útil enseñanza.

A pocas leguas antes de desembocar en el mar, y junto al encantador valle de Lacarte, que forma uno de los paisajes mas bellísimos de Guipúzcoa, tan abundosa de ellos, existia hace algunos años un castillo, del que ni aun las ruinas se conservan, aun cuando existan en otros puntos parientes de sus desgraciados pobladores.

Estaba situado el castillo junto al Oria, que riega el valle, y lame los cimientos de las primeras casas del antiquísimo Orio, que partiendo de las mareas del Océano hasta muy cerca de Oriamendi, parece en algunos puntos un brazo de mar, y es en todo su rápido curso un rio encantador, que se vé constantemente surcado por multitud de botes con blancas lomas.

Habitábale un caballero con siete hijas, y no habiéndole dado el destino ningun hijo varon, se apesadumbró tanto, que perdió la vida.

Descuidada la educacion de aquellas señoritas, cuya madre falleció al nacer la última, solo habian aprendido á tener vanidad y á saber agradar. Ricas y huérfanas, las asediaban multitud de adoradores, pero el corazon de aquellas jóvenes no se abria á ningun sentimiento de ternura. Acogian bien á todos sus pretendientes, mas en cuanto se declaraban, eran el objeto de sus risas y burlas. Se retiraban los adoradores llenos de resentimiento; pero la belleza y la fortuna atraian nuevos amantes.

Así pasaron algunos años en tan distraido y peligroso juego, y muchos caballeros de todo el pais, que verdaderamente las amaban, permanecian aun cerca de aquellas sirenas, esperando triunfar de sus rivales de cada dia.

Celebrábase en una ocasion una gran fiesta en el castillo que habitaban las siete jóvenes, y dos caballeros cuestionaron por una de las señoritas, amenazando terminar la cuestion con un duelo. Estimados de todos los dos campeones por sus loables prendas, se interpusieron algunos amigos, y se acordó dirimiesen las señoritas la contienda, haciendo ellas la eleccion del sugeto, pues cada cual se creia el preferido. Las siete bellezas encantadoras fueron asediadas por los ruegos de todos para declararse abiertamente y tomar un esposo.

No habia medio de esquivar esta exigencia ge-

neral, y designaron las señoritas el dia siguiente.

Todos asistieron á la hora indicada á la gran sala de recepcion adonde estaban convocados.

Las miradas se dirigian á la puerta por donde debian entrar las siete divinidades, cuando se presentó un criado anunciando á los caballeros impacientes, que las señoritas les esperaban en el jardin á la orilla del rio. Acudieron todos los aspirantes, y se asombraron al verlas en un esquife, que empezó á descender por el rio, yendo de pié sobre la popa la mayor, y diciendo á su auditorio:

—Ni queremos amar, ni menos someternos al yugo del matrimonio: amamos nuestra libertad: no nos reduciremos á la esclavitud del hombre: nos reimos de vuestra credulidad, y os advertimos, que dejamos este pais por mucho tiempo, y vamos á otro á tender á sus caballeros el lazo en que os habeis dejado prender. Adios, nuestros buenos señores, y no tengais pena.

Estas palabras fueron acompañadas de grandes risas de las siete hermanas, y la embarcacion bogó con mas fuerza. A poco se levantó una gran tempestad, vacila la lancha, da contra una roca, se rompe, y las jóvenes desaparecen en el abismo. En este sitio fúnebre se ven siete picos de roca, que aun se llaman las siete vírgenes, y que son, no solamente una advertencia para las coquetas, sino un peligro para los navegantes. Cuando las aguas bajan, los barqueros muestran al viajero la roca de las siete vírgenes.

A. PIRALA.

TEATROS.

Supuesto que en el pasado número del CORREO nada pudimos decir de teatros porque causas ajenas á nuestra voluntad nos lo estorbaron, justo será que dirijamos hoy una ojeada retrospectiva, no para reseñar todas las funciones ejecutadas durante la última quincena, sino para consignar los nombres de aquellas obras que lo merezcan por su novedad, ó por su antigua reputacion. De este modo reanudaremos en lo posible nuestra narracion y no quedará en ella vacío alguno que de sentir sea para nuestras amables lectoras.

Comenzando por los teatros de verso, nos fijaremos en el PRINCIPE que en punto á prioridad la tiene indisputable sobre todos los demás. En este coliseo

ocurrió hace ya muchos días un fracaso á la obra titulada *Beltran*, de la cual ya no nos toca hablar, pero despues se han ejecutado en él algunas obras muy conocidas del repertorio, con justo éxito para ellas y para los actores. *Amor de Madre*, drama interesante lleno de escenas tiernas y delicadas, ha sido de las producciones referidas. Doña Matilde Diez ha desempeñado su acostumbrado papel en esta bella composición, demostrando una vez más su inteligencia de actriz y su sensibilidad de mujer. Los demás actores, dentro de su respectivo valer, han cooperado al buen resultado de la obra.

Otro triunfo han conseguido los distinguidos actores que funcionan en este coliseo, representando en la noche del miércoles último una comedia no ejecutada en Madrid hace muchos años. Aludimos á la que lleva por título *Un marido como hay muchos*. Esta agradable produccion que fué acomodada á la escena española por el conocido escritor D. Ramon de Navarrete, abunda en situaciones de buen efecto, y demuestra la inteligencia de su arreglador con los muchos oportunos detalles de que está salpicada. Acogióla el público con satisfaccion, y colmó de aplausos apasionados á la señora Diez y al señor Catalina que se distinguieron notablemente en su desempeño, como era de esperar.

De LOPE DE VEGA nada podremos hablar que ya no tengamos dicho. *Lo positivo* continúa llamando gente y conquistando bravos y palmadas. Ya se apagó al parecer la curiosidad que habia de descubrir el nombre del verdadero arreglador de esta buena comedia; pues aunque los carteles continúan diciendo D. Joaquin Estévez, el público pronuncia otro nombre, por más negativas que dé la persona que lo lleva. Para nosotros está fuera de toda duda.

Tambien VARIEDADES ha reproducido algunas muy reputadas obras del repertorio. Ha sido una de ellas la conocidísima comedia del señor Eguilaz *La cruz del matrimonio*, acerca de la cual no hay para qué decir si gustó ó nó como siempre, y si los actores fueron aplaudidos ó dejaron de serlo; pues, sin necesidad de expresarlo, cualquiera se decidirá por la afirmativa. Despues se ha hecho tambien la antigua comedia titulada *Los partidos*, arreglada en verso hace muchos años por D. Ventura de la Vega.

Lo notable últimamente ocurrido en VARIEDADES ha sido la ejecucion de un drama muy popular del señor Eguilaz, *La vaquera de la Finojosa*, pues pertenece á un género muy diferente del que comunmente se ve en aquella escena, y sobre todo del que ha profesado en primer término D. Julian Romea. *La vaquera de la Finojosa*, se estrenó en dicho teatro, pues así puede decirse, en la noche del viernes último. Ya hablaremos de su resultado en la revista inmediata.

En NOVEDADES se ha dado por fin una produccion

que consiga vivir muchas noches, y dicha produccion es el drama en tres actos titulado *Pablo y Virginia*. Está tomado de la novela de Bernardino de St. Pierre, de igual nombre, por el señor Tomeo y Benedicto, y tiene pasajes de bella versificacion y escenas de bastante interés. Los tiernos actores encargados de su representacion anuncian felices disposiciones y consiguen bastantes aplausos.

Pasando á los teatros cómico-líricos, nos fijaremos en primer lugar en el de la ZARZUELA.—En él se estrenó el jueves último una en tres actos y en verso, cuyo título es *El galan incógnito*. Su libreto está tomado por D. Ricardo de la Vega de una comedia arreglada del francés por su padre D. Ventura, llamada *El galan duende*. Siendo tan conocida la obra, nos creemos excusados de narrar su asunto, el cual por otra parte revela claramente su índole en el título solo. El trabajo hecho nuevamente sobre aquel es regular nada mas, pues aunque en la zarzuela hay algunas buenas escenas, se ven en cambio otras inmotivadas é inverosímiles, como tambien recursos escénicos vulgares é inexplicables. La versificacion no sale tampoco de los límites de la medianía, si bien hay algun pasaje mas afortunado en el cual se echa de ver el deseo de imitar la manera de Serra, jugando del vocablo y haciendo retruécanos y repeticiones.

La música de *El galan incógnito* ha sido escrita por el señor Oudrid y es en lo general digna de mas aprecio del que le manifestó el público, pues muchas piezas de ella no merecen seguramente la indiferencia con que fueron oidas. Quisiéramos recordarlas todas para indicar las que mas nos agradaron, pero esto no es posible, pues no basta una sola audicion para retener todas las particularidades principales de una partitura. En conjunto hacemos memoria de que abunda en motivos vivos y graciosos, habiendo algunas piezas bien conducidas y desarrolladas; como tambien nos parece recordar que hay un *recitado y andante* á la italiana en el segundo acto que tiene todo el carácter que el autor ha querido darle. La parte de orquesta parece escrita con cuidado, y tiene dos ó tres acompañamientos de *parlantes* hechos con mucha gracia y ligereza.

La ejecucion fué tambien regular; no así por parte del señor Caltañazor que trabajó con generoso empeño de salvar la obra, y que en muchos pasajes la hizo aplaudir. El recitado y andante que hemos citado fué cantado por este inteligente actor con más intencion artística, dentro de la parodia, que lo hubieran hecho cantantes de mucha nombradía. Siempre estuvo afinado, fraseó con elegancia, acentuó con tino: en suma, cantó bien, aunque dado el tono cómico de la caricatura.—Los demás actores se mantuvieron bien en sus respectivos papeles.

El viernes último se estrenó en el Circo una zarzuela melodramática titulada *La tabernera de Lón-*

dres de los señores García Gutierrez y Arrieta.—De ella hablaremos oportunamente.

El TEATRO REAL formará capítulo aparte. Por hoy tampoco teníamos nada notable que decir en su elogio.

DIEGO DE RIVERA.

MODAS.

Esplicacion del FIGURIN, número 688.

[Para las suscriptoras á dos figurines.]

FIG. 1.^a TRAJE DE CALLE.—*Vestido* de muaré antique azul. El cuerpo es alto; el talle forma puntas de chaleco por delante; el pecho va adornado de unas barras de terciopelo azul, redondeadas en los extremos y orilladas de puntilla negra, cortas las de la parte superior, mayores las del centro, y disminuyendo las demás progresivamente hasta la cintura. La manga es de codo, entreancha de puño, y con el mismo adorno de barras, que puestas hácia arriba, figuran vuelta. La falda va tambien guarnecida de las mismas barras de terciopelo, puestas atravesadas sobre las costuras de los paños, hasta las dos terceras partes de su largo, contando desde abajo, y graduando sus dimensiones, mayores en el centro y mas pequeñas en los extremos.

Sombrero de terciopelo negro, con el fondo de tul blanco, flojo, y cubierto de otro tul negro: un pliegado ancho de grós azul, cuyos pliegues van sujetos por dos terciopelitos negros, va puesto la mitad sobre el ala, y la otra sobre el fondo: una pluma negra y otra azul se colocan sobre el ala: debajo de esta el bandó se compone de dos lazadas de cinta azul, rodeadas de blonda negra. El rostrillo es de blonda blanca, y las bridas azules.

FIG. 2.^a TRAJE DE CASA.—*Vestido* de grós, color de Habana: el cuerpo es alto, cerrado con botones, y un poco abierto en la parte superior, con un cuello pequeño, que dobla, y de cuyos picos flotan dos borlas de seda negra. El talle es redondo, con cinturón negro, sujeto con un broche.

La manga es ancha, de codo, y termina en una ancha vuelta, abierta por delante, y atacada con un cordón de seda negra, con borlas. La falda está armada á pliegues gruesos, cogidos desde la cintura hasta las dos terceras partes de su largo, por un cruzado de cordón de seda negra, con botones en sus ángulos y borlas en sus extremos.

Cofia de tul blanco, con el fondo caído atrás, como el de una redecilla, adornada por delante de un rizado de blonda blanca: sobre el fondo va puesta una toquilla de terciopelo encarnado, orillada de una blonda negra estrecha, y con caídas largas, redondeadas sus puntas. Sobre el rizado de blonda blanca se coloca al lado izquierdo un lazo de cordoncillo de seda, encarnado y de oro.

Esplicacion del pliego de Dibujos.

- NUM. 1. *Guarnicion* bordada al pasado.
- NUM. 2. *Centro* de una gorra de mañana bordada á feston.
- NUM. 3. *Cenefa* correspondiente para las guarniciones de la misma, que llevarán puntilla estrechita al canto.
- NUM. 4. *Escudo* para pañuelo bordado á plumetis ó litografía.
- NUM. 5. *Escudo* para ropa de cama bordado á feston.
- NUM. 6. *Guarnicion* bordada á la inglesa para chambras.
- NUM. 7. *Pañuelo* bordado á plumetis.
- NUM. 8. *Cuello* bordado á punto ruso con algodón de color.
- NUM. 9. *Puño* correspondiente.
- NUM. 10. *Pañuelo* bordado á feston.
- NUM. 11. Patron de un *almohadon*, cuyo modelo completo y esplicacion se dará el día 24.

PATRON.

El patron que va á la espalda es de una polonesa de paño, forma que continuará aun con gran aceptación este invierno sobre todo para señoritas. A este patron hay necesidad de añadirle, siguiendo la inclinación oblicua de las líneas para que tenga el ABRIGO el ancho suficiente, 42 centímetros en el delantero y costadillo, y sobre 60 centímetros en la espalda, ó lo que sea suficiente para el largo que se le quiera dar, y para que empalmen bien unas piezas con otras, de modo que haga un poco de cola por detrás, como marca el modelo que va en el mismo pliego. Cada pieza lleva su nombre, así como va indicado en el mismo patron el sitio de la tabla que lleva en el talle á cada lado, y que se cubre con el adorno de pasamanería.

AURORA PEREZ MIRON.

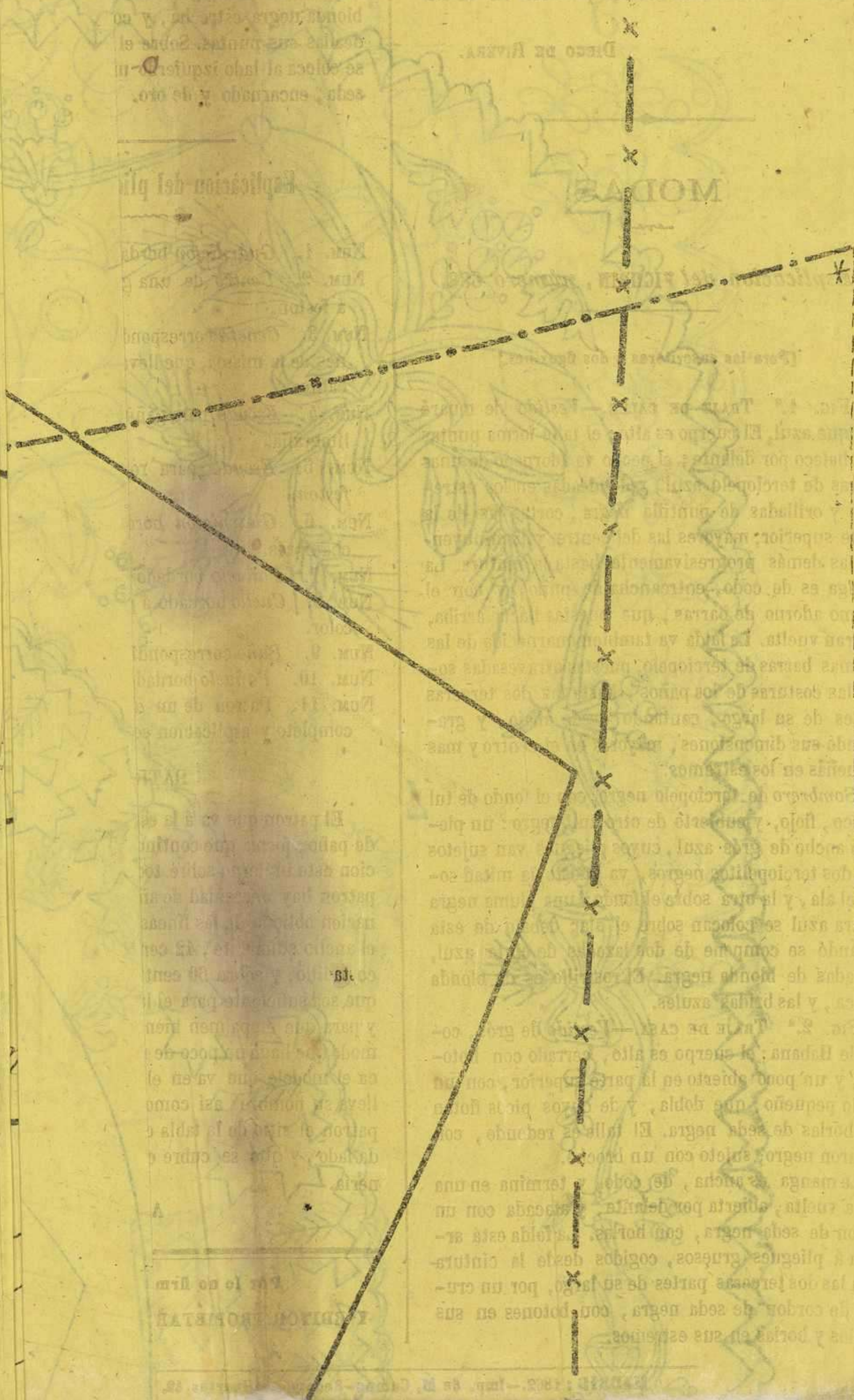
Por lo no firmado: El Director

Y EDITOR PROPIETARIO—P. J. de la Peña.

De los señores García Gutiérrez y Arriaga. -- De
esta forma se formará el capítulo aparte. Por hoy
señalamos cada notaría que decir en su

Dirección de Rivera.

MORAS

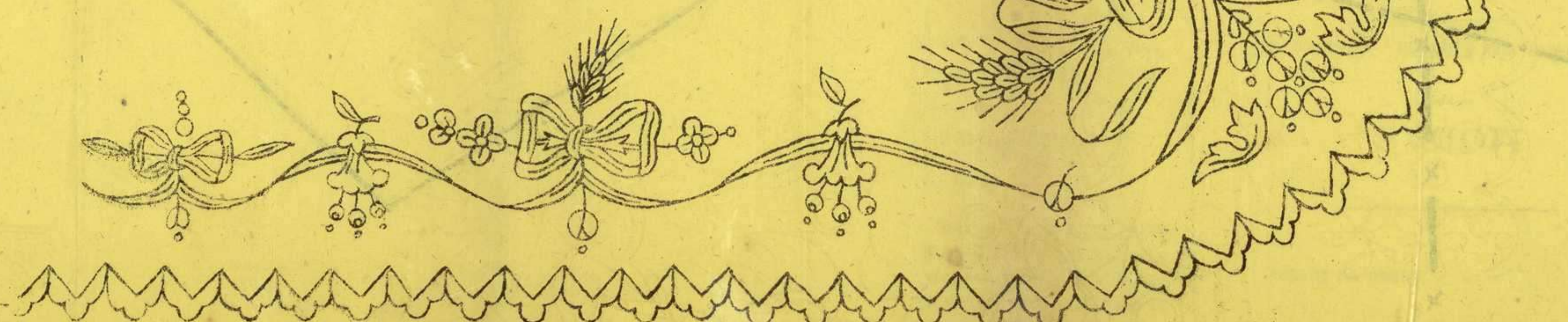
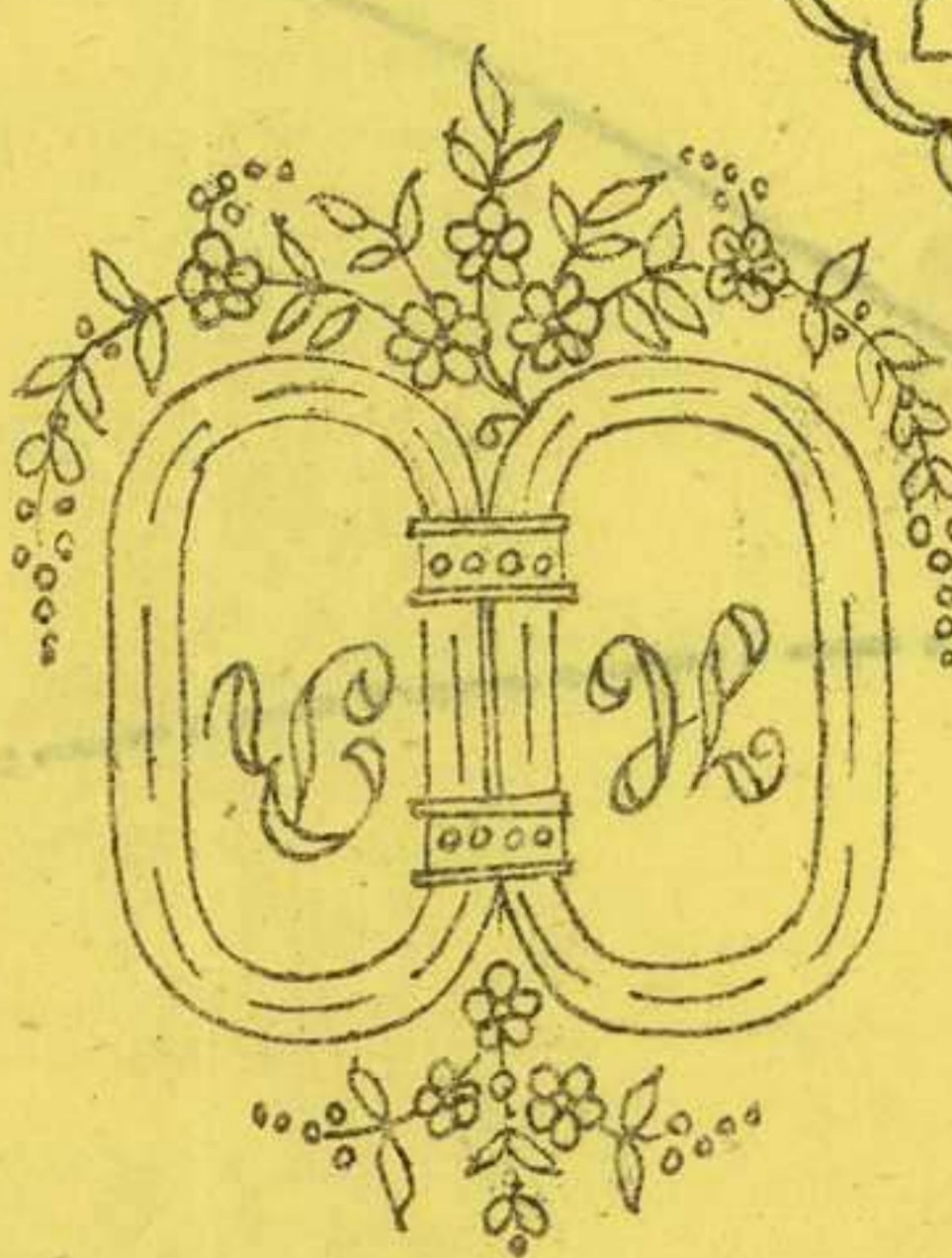
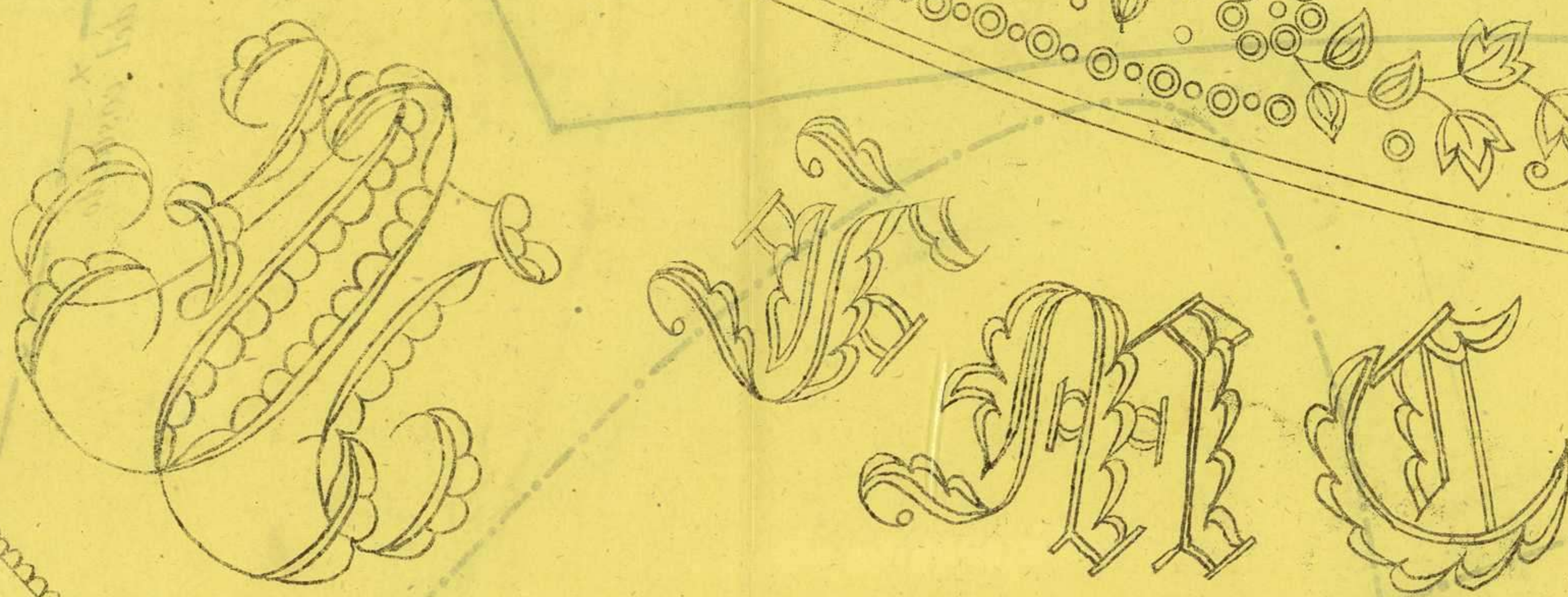
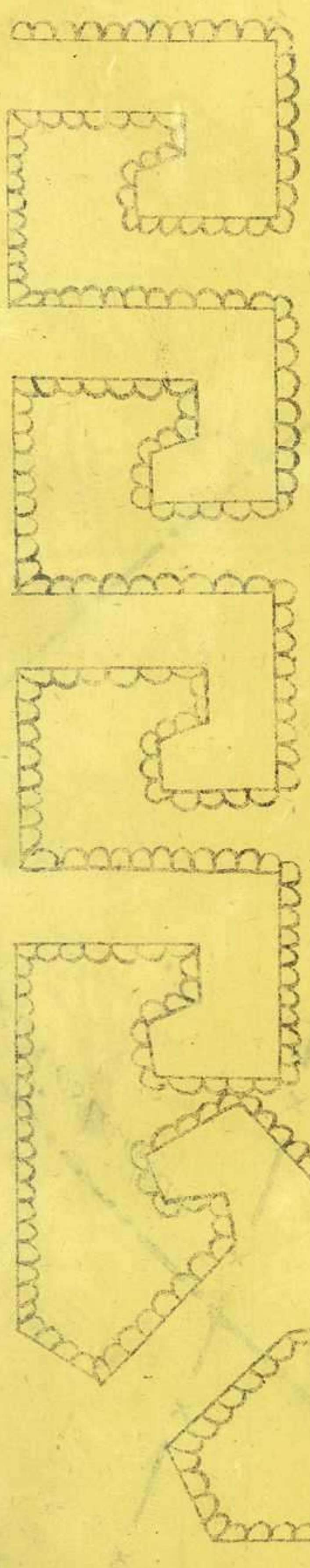
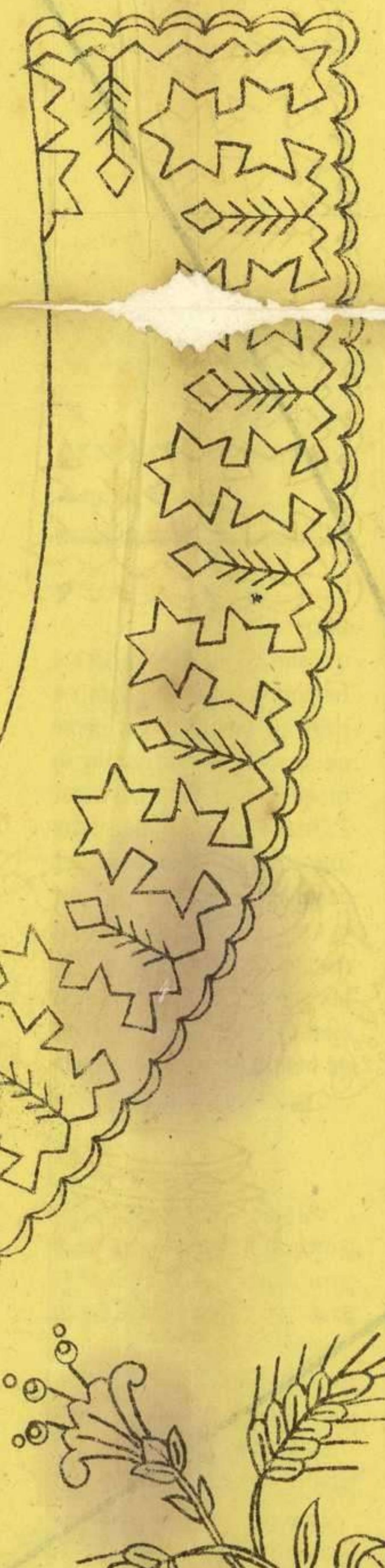
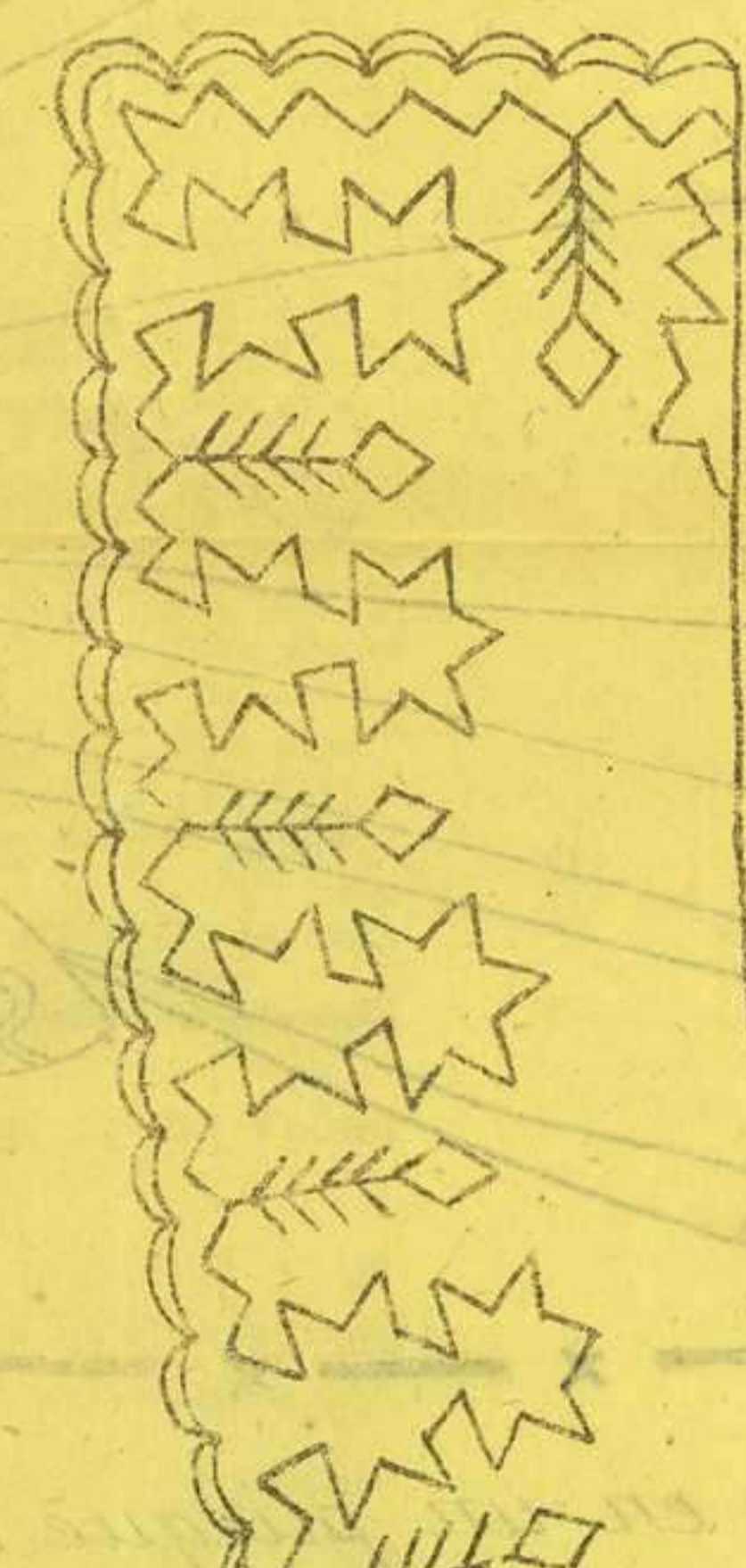
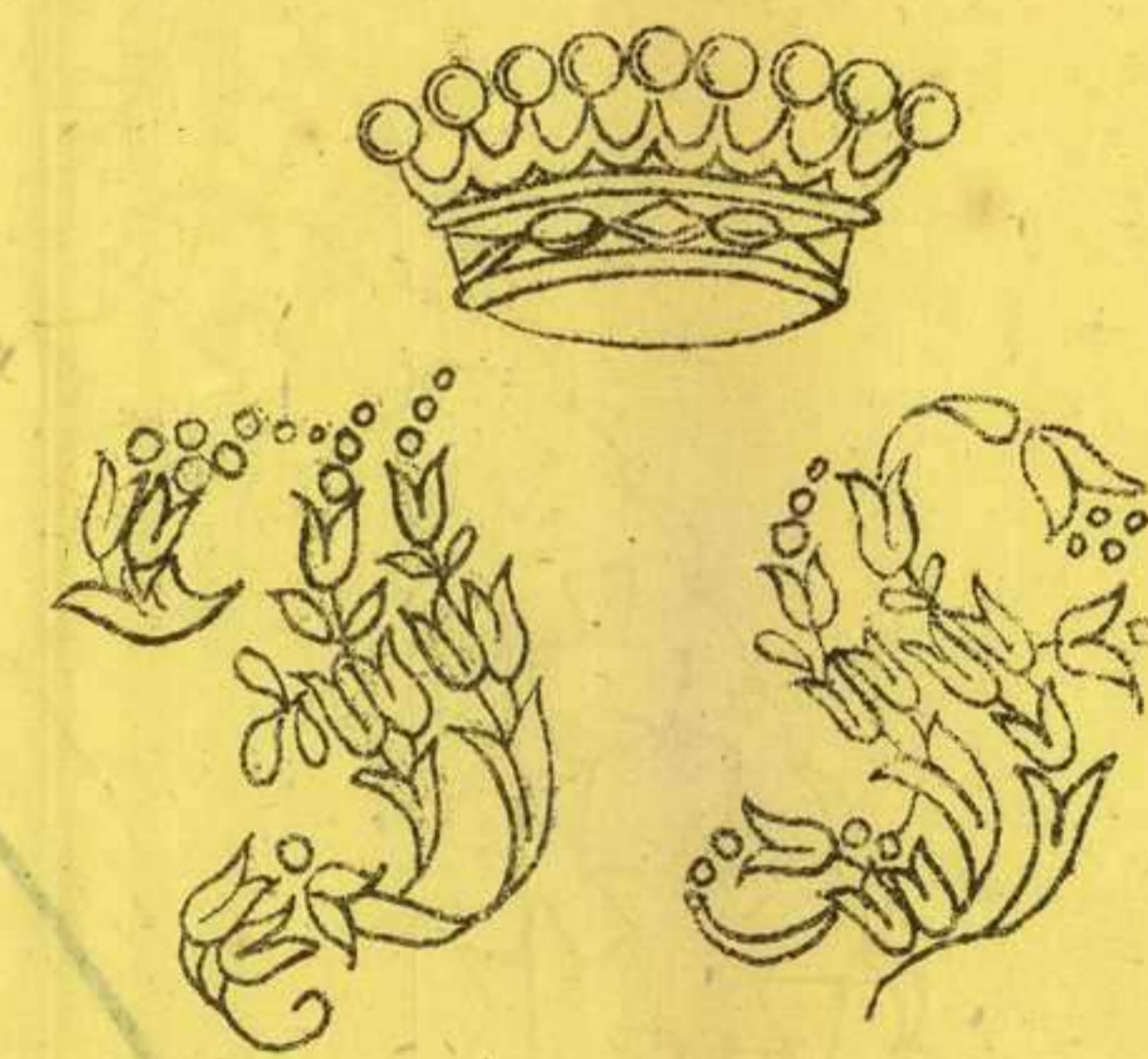
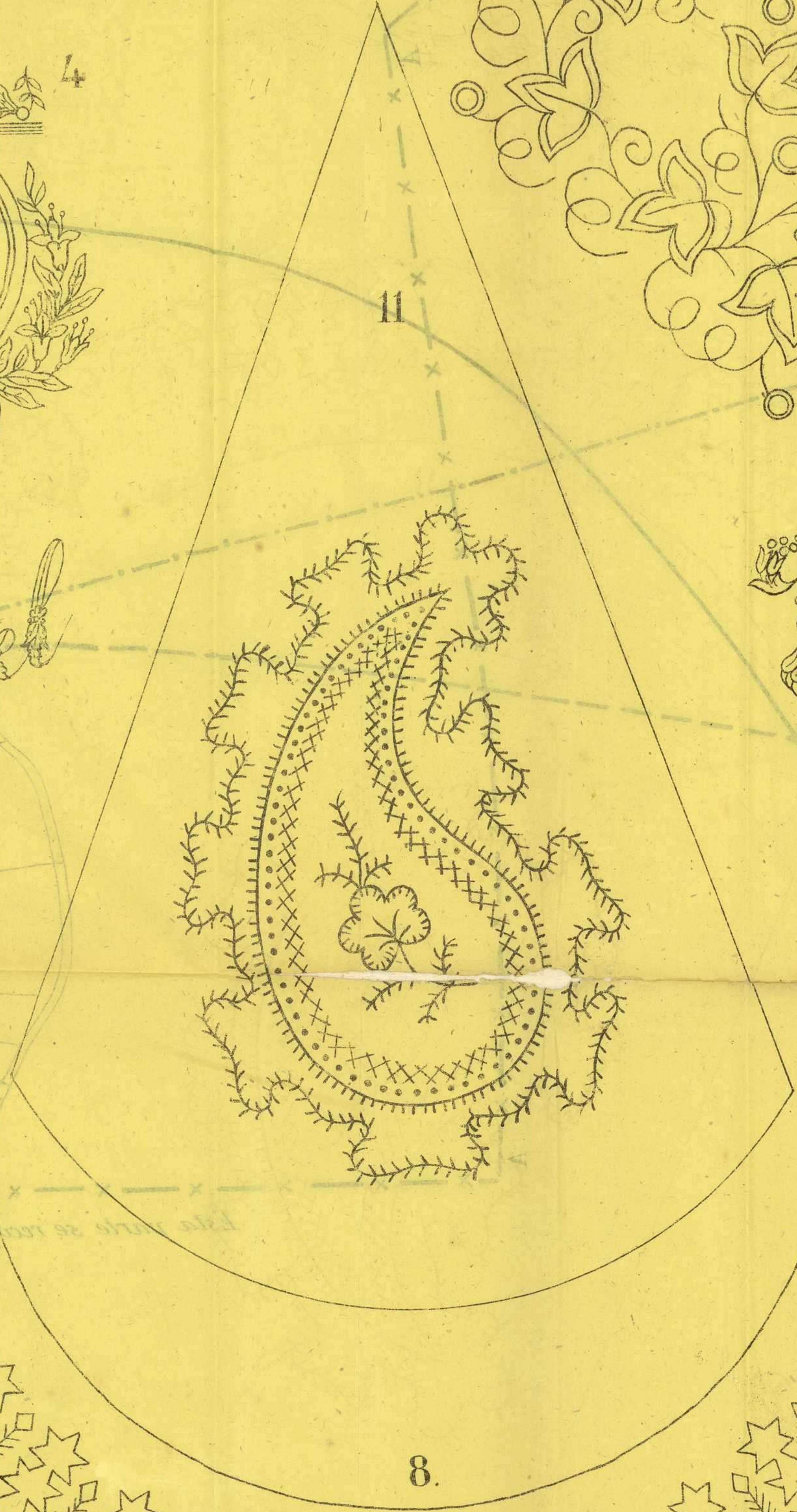
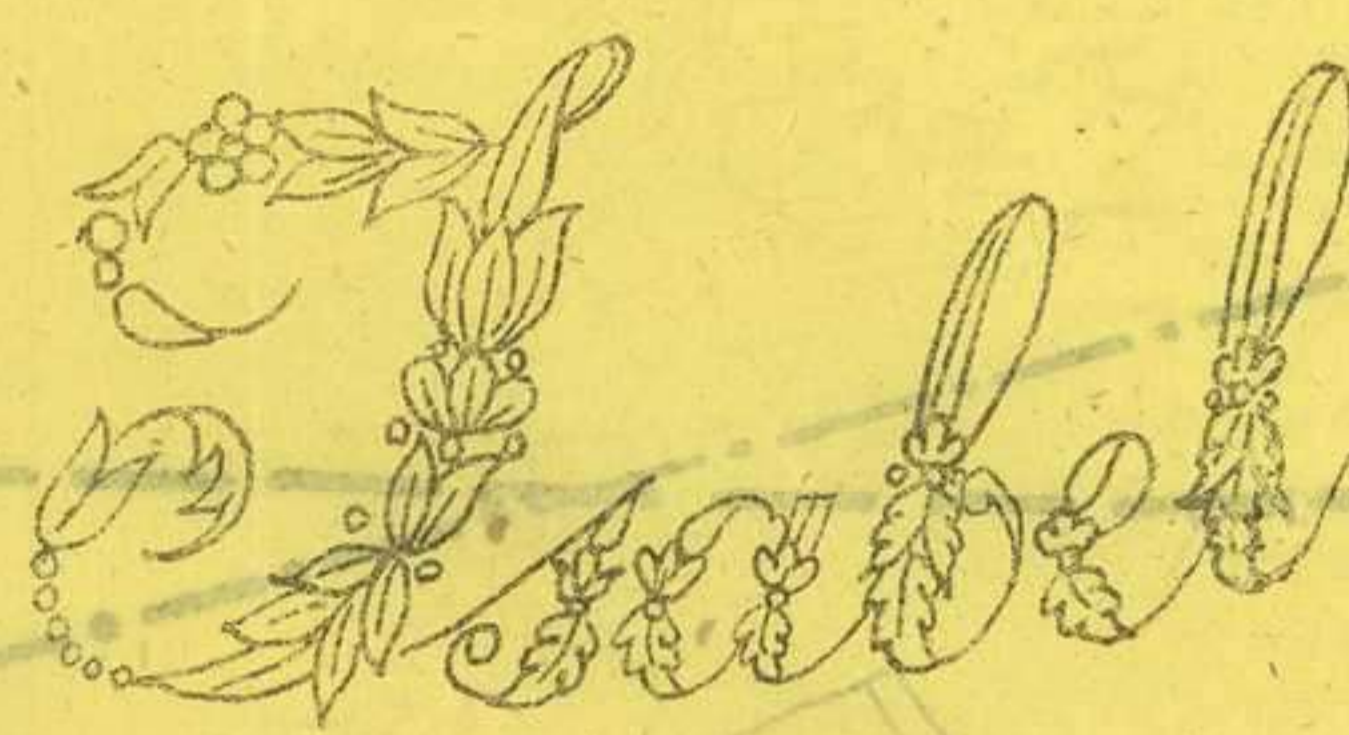
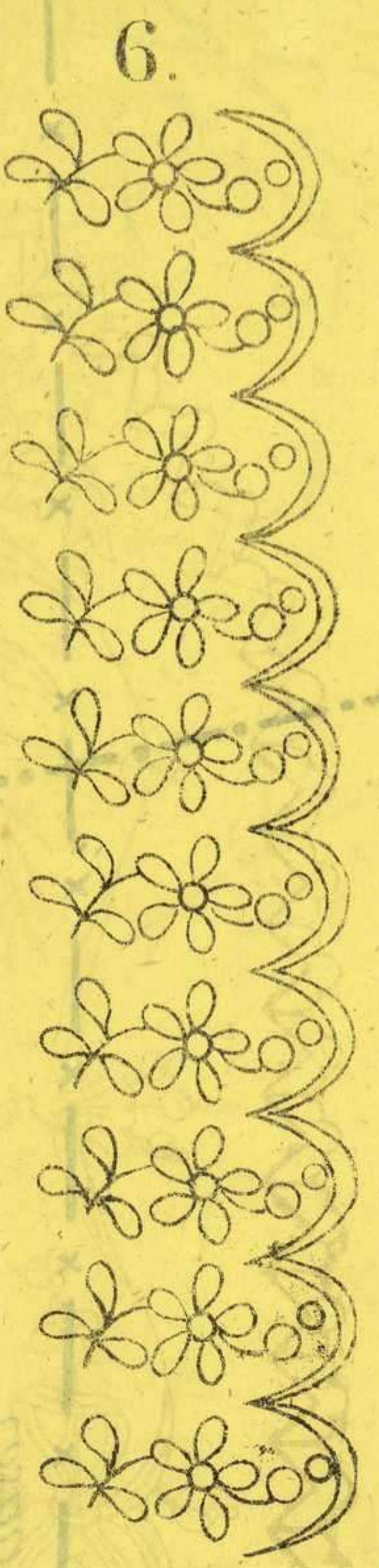
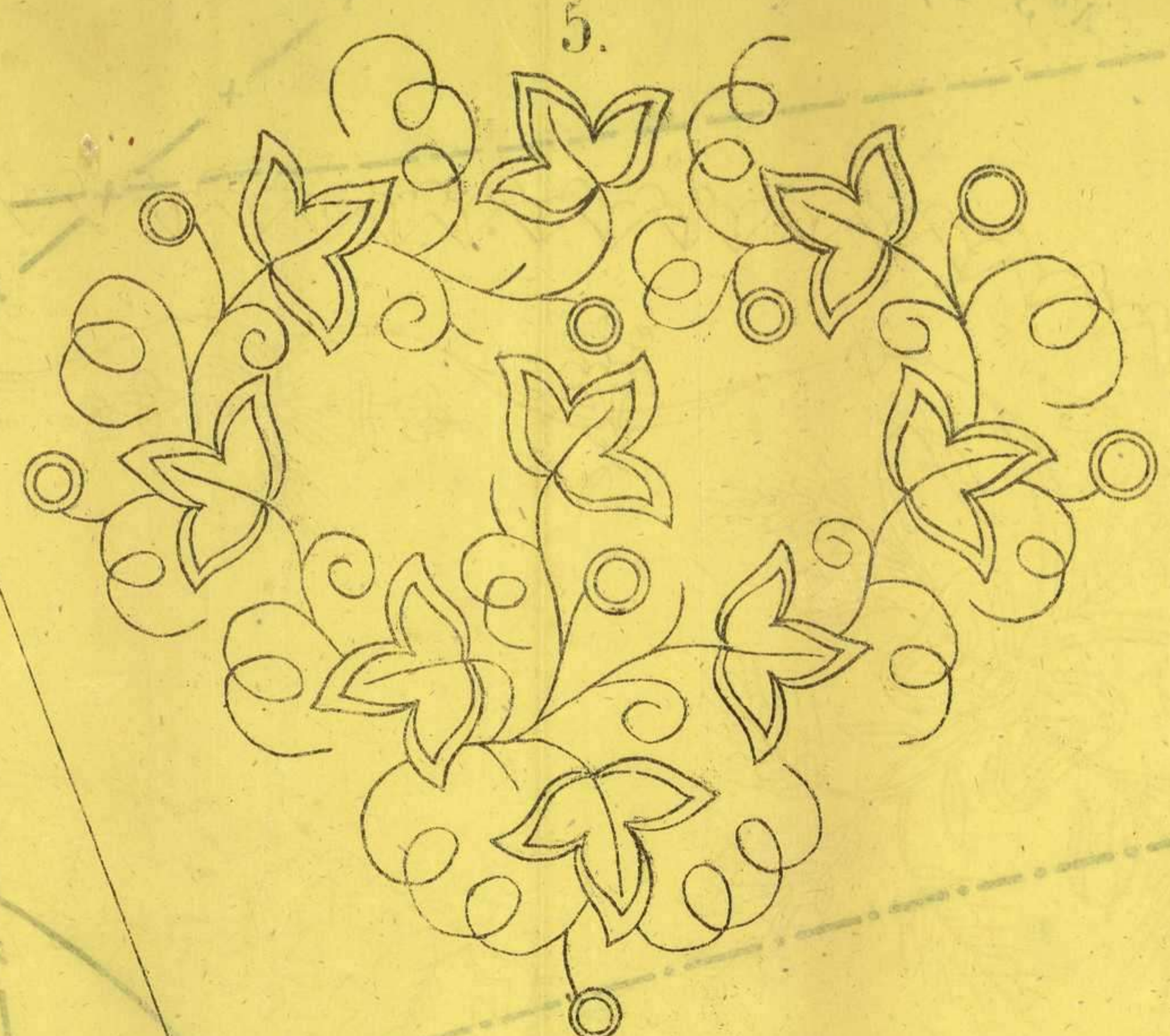
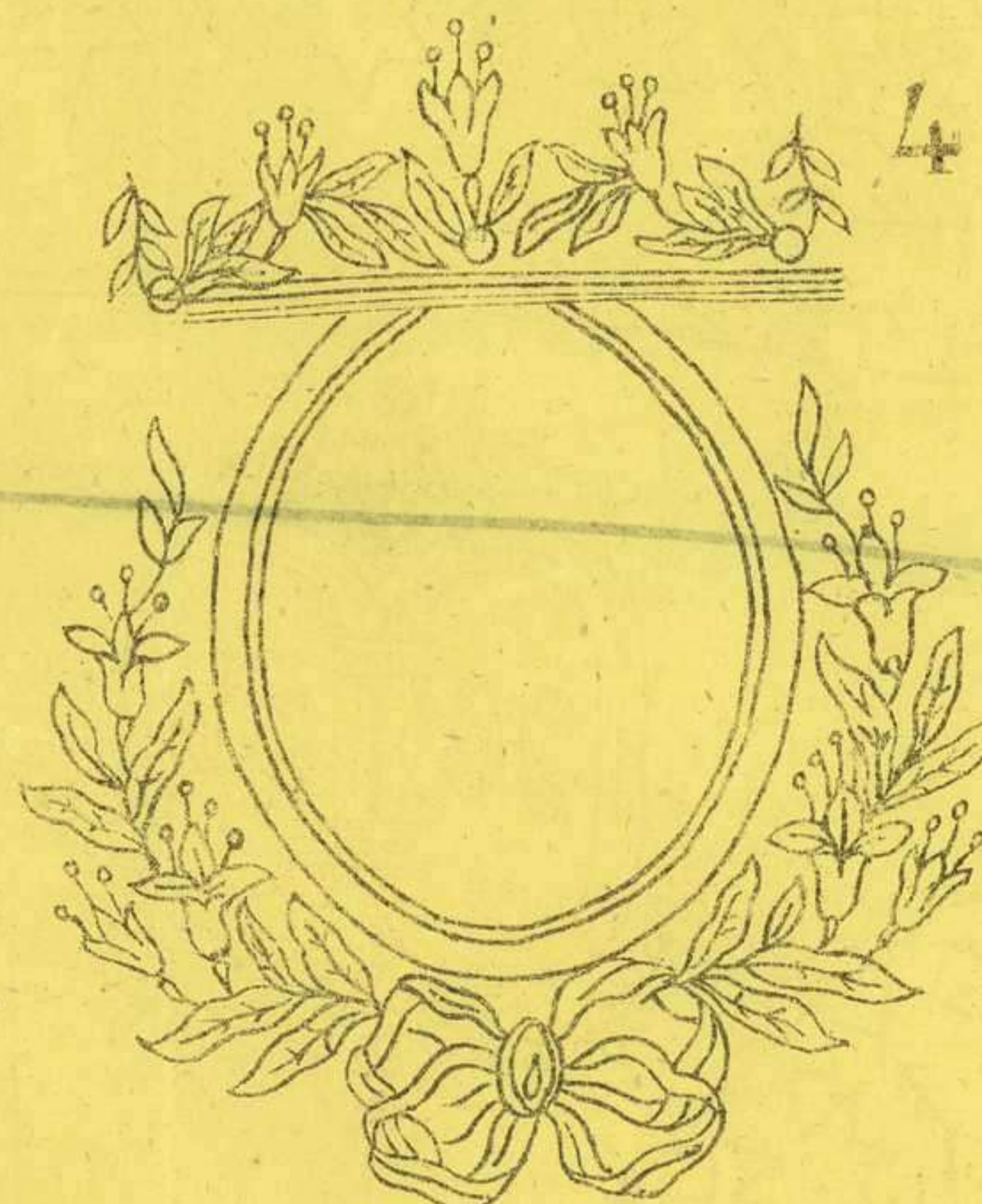
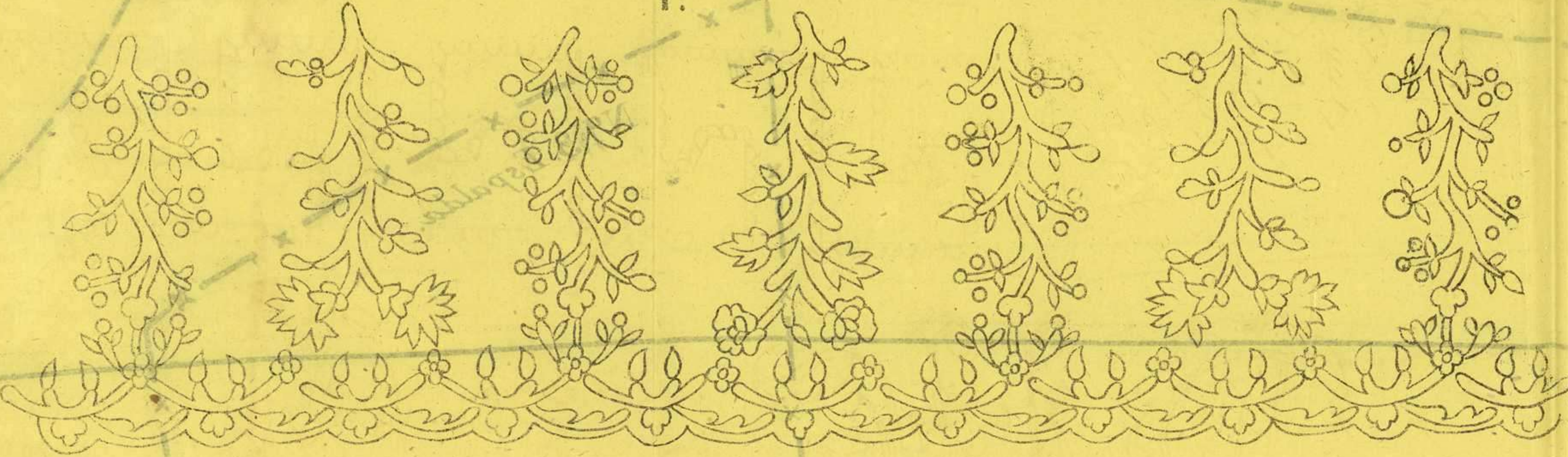
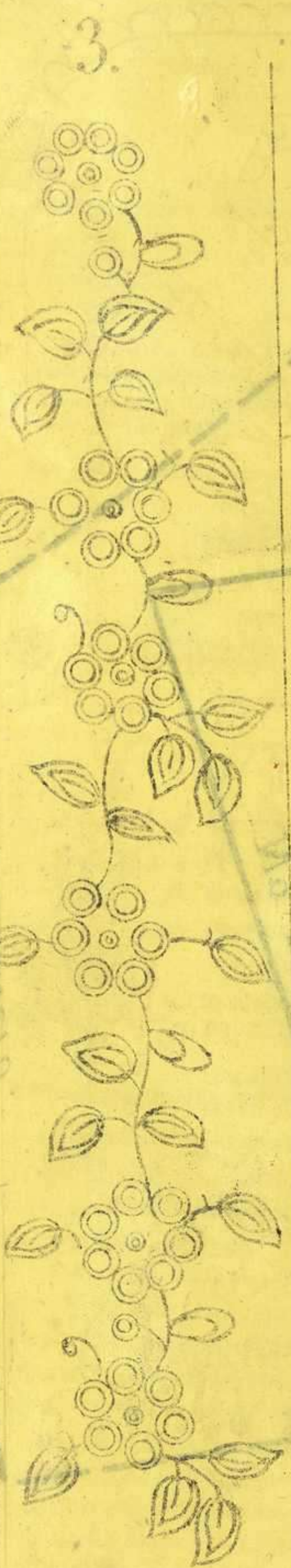


este país
través de
laberintos
tanto en
con los pa
los, con
abierta
Había
labras, p
ca. y si
— y
con su
pase y
— El
a Flor del
ores, por
NA: Gra-
—
—
un árbol
esta ma-
de Serres,
o bienhe-
—
levantó la
había des-
y sus ma-
—
go en fa-
—
reconocer
embra del
ersuadiria
to es el de
gadío que
brazos de
er un país
que solo
illa y Es-
—
umpió vi-
sorto por
tras pro-
—
pez, ve-
uyó aquí
maestras
al torno,
ieron, ya
esultas de
quedó ar-
—
para est
todos los
s, siendo

Correo de la Moda

Calle de Lope de Vega 10.

Noviembre de 1862.



PATRON de un ABRIGO para SEÑORA.

Nº 3. Espalda.

Nº 3. Espalda.

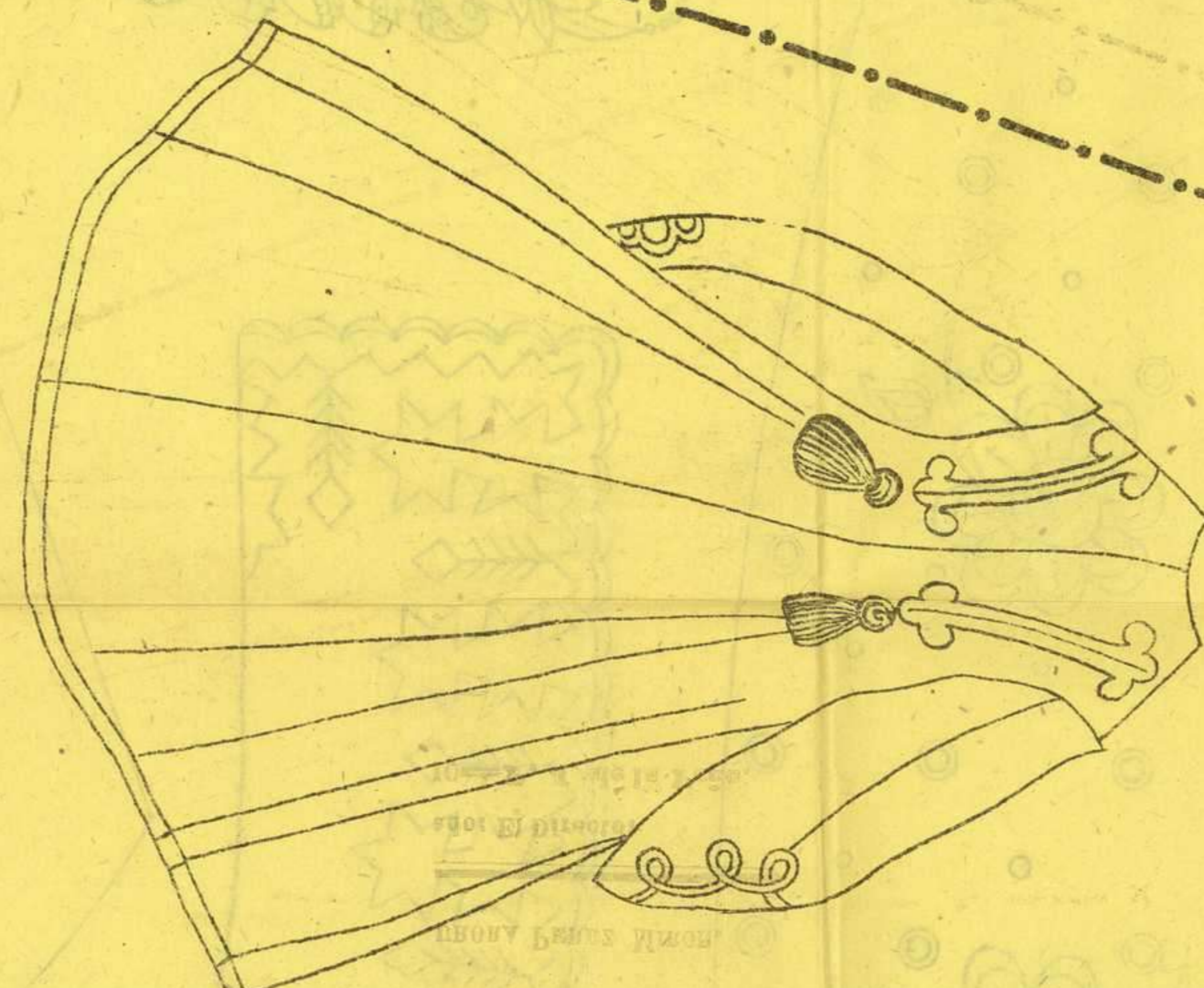
Nº 1. Delantero.

Nº 4. Manga.

Costura de la espalda.

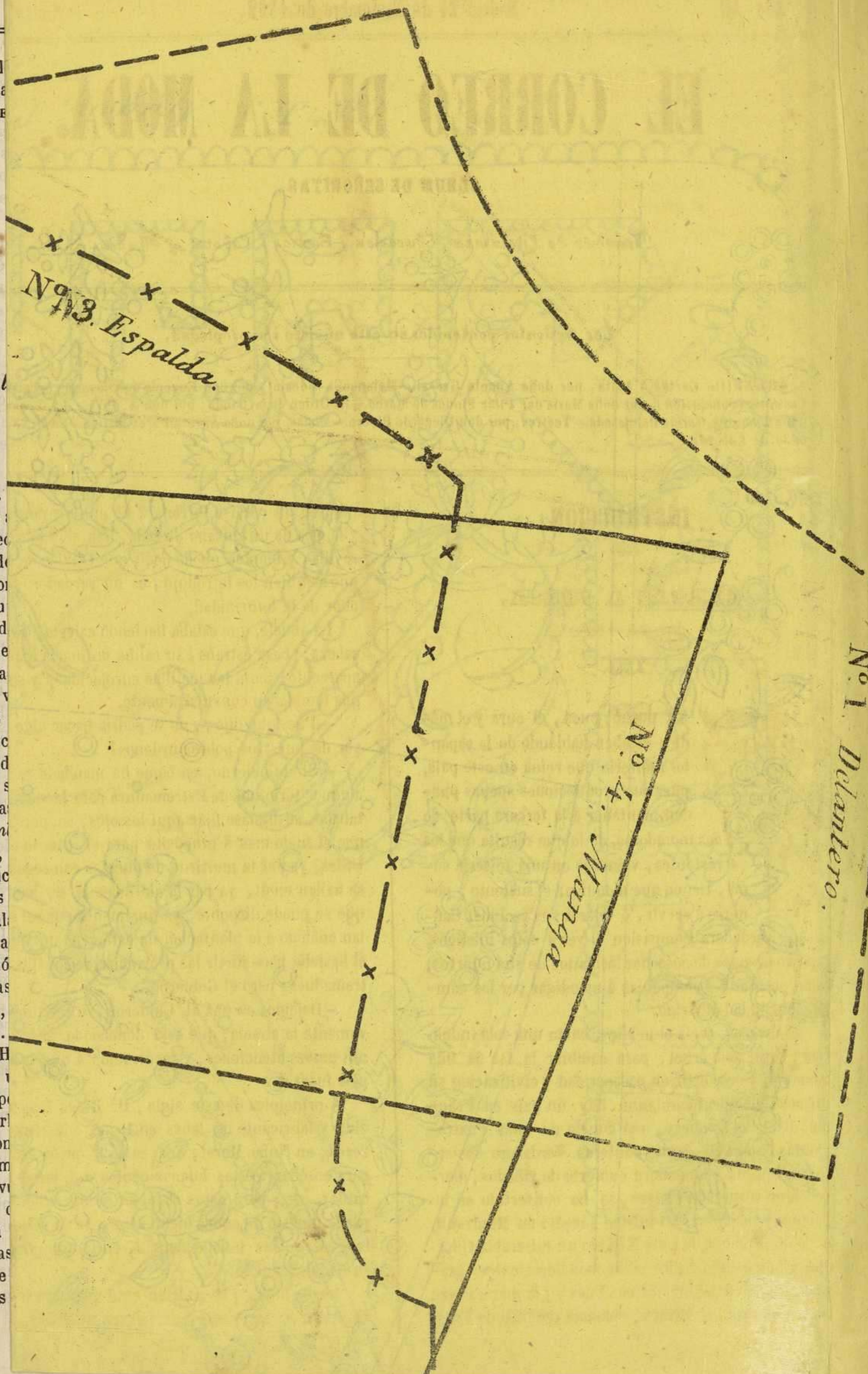
Costura del costado.

Nº 2. Costadillo.



Esta parte se recoge en un pliegue grande.

dres de l
ella habla
El Te
tampoco
gio.



Espl

FIG.
antique
de chalec
barras de
mos y or
parte su
do las d
manga e
mismo a
figuran v
mismas
bre las c
partes d
duando s
pequeña

Som
blanco,
gado anc
por dos
bre el al
y otra a
el bandó
rodeadas
blanca,

FIG.
lor de H
nes, y
cuello p
dos bor
cinturon

La m
ancha v
cordon c
mada á
hasta las
zado de
ángulos